



AGOST-SEPTBRE 2010 N.º 14

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Tel./Fax 953 25 17 27
Teléfonos 923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

Santos y Gloriosos
Arcángeles..... 1

Dignidad en la Cele-
bración de la Santa
Misa2-3

Jesucristo el Divino:
Reparador 4

La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente Ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición.

(C.I.C. 328)

Santos y Gloriosos Arcángeles

Dios ha encomendado a los Santos Arcángeles las misiones más importantes en relación a los hombres. Son custodios y protectores de las almas y mensajeros de Dios. Aunque hay siete Arcángeles nosotros hablaremos sólo de tres: **Miguel** (Ap 12,7-9), **Gabriel** (Lc 1,11-20; 26-38) **Rafael** (Tob 12,15). La fiesta de estos Santos Arcángeles se celebra el día 29 de septiembre.

ARCÁNGEL SAN MIGUEL. A Miguel se le representa con el traje de guerrero como Príncipe de la Milicia Celestial. Es el que más aparece en las Sagradas Escrituras, y no en vano, ya que la tradición judía hace de él el Arcángel más poderoso. Su nombre significa “Quién como Dios” que es precisamente el lema que gritaba al luchar contra las huestes de Lucifer. Principie de los Ejércitos Celestiales, fue quien arrojó a Satanás al abismo, y es el que según el Apocalipsis vencerá a la Bestia. La Santa Iglesia da a este Santo Arcángel el más alto lugar de todos los Arcángeles y según la Tradición se le reconoce desde siempre como el guardián de los ejércitos cristianos contra los enemigos de la Iglesia y como protector de los cristianos contra los poderes diabólicos, especialmente a la hora de la muerte donde el alma libra su última batalla.

ARCÁNGEL SAN GABRIEL . Gabriel significa fortaleza de Dios; según el profeta Daniel (Dan. 9, 21) fue este Arcángel el que anunció el tiempo de la venida del Mesías; y fue él, quien se apareció a Zacarías estando de pie a la derecha del altar del incienso para darle a conocer el futuro nacimiento del Precursor (Lc 1, 10-19). Este Arcángel como mensajero de Dios, fue enviado a la Virgen María en Nazaret para anunciarle el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en sus entrañas purísimas, y asimismo, es el Arcángel que tranquiliza a San José respecto a la virginidad de María. Se le considera el Patrón de los periodistas y de los medios de información.

ARCÁNGEL SAN RAFAEL. Rafael significa medicina de Dios. En el Libro de Tobías se cuenta que Dios envió a San Rafael a ayudar al anciano Tobías, a quien para probar su paciencia le había quitado la vista y los bienes, y se hallaba en una gran aflicción, y para acompañar al hijo de este en un larguísimo y peligroso viaje para que consiguiera esposa. En el viaje explicó al joven Tobías cómo podía casarse con Sara, hija de Raguel, vecina de Ragués de Media, ciudad de los medos. Sara rogaba a Dios la librería de la desgracia que la afligía con la muerte de sus varios esposos, apenas contraía matrimonio. Oyó el Señor las oraciones de Tobías y de Sara y envió a su Arcángel Rafael para aliviarlos.

Creyendo el anciano Tobías próxima su muerte, llamó a su hijo para enviarle a cobrar a un pariente suyo residente en Rages una deuda que tenía con él. Al salir de casa, encuéntrase el joven Tobías con un joven (que era el Arcángel S. Rafael) que se le ofrece para acompañarle en el viaje. Pasando por casa de Raguel y prendado Tobías de su joven hija Sara, le dice el Arcángel que la pida por esposa, pues no le ocurrirá como a los demás maridos habidos por ella que se morían el mismo día que contraían matrimonio. Raguel aceptó a Tobías con gran gozo y le dio a su hija única, enterado por San Rafael de que sería ahuyentado el demonio causante de los anteriores males al cumplir el joven Tobías las instrucciones que él le diera. A este Santo Arcángel se le invoca en los viajes, para alejar toda clase de enfermedades y como protector de los novios.

BETANIA



DIGNIDAD EN LA CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA

LA PREPARACIÓN EN LA CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA

La digna celebración de la Santa Misa obliga al sacerdote a un detenido y profundo sondeo de las disposiciones de su espíritu para el desempeño de su sagrado ministerio. Debe escudriñar en su conciencia para disponerla en el mejor modo posible.

Seguiremos a San Buenaventura (tratado de la preparación de la Santa Misa) para indicar las adecuadas actitudes del sacerdote en la preparación de la Misa para conseguir una digna celebración del Santo Sacrificio.

* * *

En primer lugar el sacerdote debe avivar la fe en lo referente al misterio divino sobre el que tanto poder ha recibido y que con tanta reverencia debe tratar. Son muy altas y misteriosas las realidades contenidas en este Sacramento y, admirables los significados que en él se encierran. Por ello, ha de acallar la curiosidad de la razón, que quisiera con sus solas fuerzas, indagar estas inefables verdades, y ha de plegarse con humildad y reverencia a las palabras de Cristo al instituir el Sacramento.

En segundo lugar, debe el sacerdote realizar un profundo examen de conciencia y una frecuente confesión para mantener y aumentar la vida del alma. Asimismo, la limpieza y buenas disposiciones del cuerpo han de ser igualmente procuradas con el cuidado que este Sacramento merece.

No sólo debe contentarse el sacerdote con la limpieza del alma, debe, en tercer lugar, ir aparejado

con el mayor grado de caridad y fervor posible. *Los pecados veniales, las imperfecciones del alma, la tibieza del espíritu, las negligencias en la obra divina:* todo debe ser sacudido como polvo que desfigura el alma con un ardiente amor al Señor. Deben estimular al sacerdote los inmensos e innumerables dones que de este Divino Sacrificio se derivan para todo el Cuerpo Místico de Cristo en el Cielo, en la Tierra y en el Purgatorio, y los suavísimos efectos que causa en el alma que dignamente se alimenta con este celestial manjar.

Finalmente, en cuarto lugar, insiste San Buenaventura en la pureza de intención y elevación de miras que deben acompañar al sacerdote en la celebración del Santo Sacrificio. No podrá jamás sacerdote alguno decir la Misa con la debida atención, si no hace el aprecio que merece tan sublime Sacrificio.

Toda la vida del sacerdote debería ser una continua preparación para celebrar la Misa, y la preparación debería ser pensando en que fuera la última Misa. Esta preparación comienza con una vida pura y santa, para celebrar el Santo Sacrificio dignamente.

¡Qué pureza y santidad no deberá ser la del sacerdote que con sus palabras ha de llamar al Hijo de Dios y le ha de traer desde el Cielo a sus manos y depositarle dentro de su pecho! No basta que esté libre de pecados mortales, es necesario que esté exento de pecados veniales (deliberados); es necesario que todas las acciones, las palabras y los pensamientos del sacerdote que ha de celebrar la Misa sean tan santos, que puedan servir de disposiciones para celebrarla dignamente.

Junto a lo anterior se requiere que el sacerdote sea un hombre de oración mental. Oración que debería hacer antes de cada Misa. Meditar sobre la gran y misteriosa acción que va a realizar. ¡Se evitarían así tanta ligereza y superficialidad en la celebración!

El sacerdote, al entrar en la sacristía para celebrar, debe despedir todos los pensamientos terrenos y pensar sólo en lo que va a traer a Dios a sus manos y hablar y tratar con él familiarmente. El sacerdote en el altar, dice San Juan Crisóstomo, está en medio de Dios y los hombres: *representa las súplicas de los hombres y alcanza las gracias de Dios.*

REVERENCIA EN LA CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA

Es imposible celebrar con poca atención, devoción y reverencia, si se percibe con fe viva y se profundiza en el íntimo sentido de esta verdad inefable: se ofrece al mismo Cristo, Hijo Unigénito de Dios. *¿Quién puede explicar dignamente, o por lo menos concebir con su inteligencia, el inmenso beneficio que representa para nosotros, los hombres, el que por medio de este Sacrificio poseamos con cierta anticipación el Cielo en la Tierra y, el que tengamos ante nuestros ojos y toquemos con las manos al mismo Creador del Cielo y Tierra? ¡Cuánto deberían avergonzarse los sacerdotes de celebrar con tibieza y poca reverencia!*

El sacerdote debe pensar cuánto olvido de Dios existe por parte de los hombres, cuántos pecados se cometen, qué pocos hay que busquen la perfección con seriedad, cuántos se ocupan de cosas vanas y ociosas y nunca piensan o hablan de Dios.

Estas consideraciones deberían encender el ardor en el sacerdote para celebrar con tal devoción que haga posible que el mismo Señor se recree en su Misa, que el mismo Dios encuentre en la Misa del sacerdote el amor olvidado en los otros. Con cuanto amor y reverencia se ha de celebrar la Misa en compensación de tanto olvido y desprecio por los hombres.

* * *

Como quiera que la Santa Misa hace presente la Pasión y Muerte de Cristo, son la Santísima Trinidad, la humanidad de Cristo en el Cielo, la Santísima Virgen, los Ángeles y las almas bienaventuradas, los espectadores privilegiados de este momento sublime de la Santa Misa, cuida, pues, sacerdote de que no haya en ti nada indigno, ni indecoroso que pueda ofender los ojos purísimos de Dios y de la corte celestial. Esto será posible solamente si tú, sacerdote de Cristo, conservas en la memoria los acerbísimos sufrimientos de Cristo, que conmemoras y haces presente en este Santo Sacrificio; y si enseñas esto mismo a los demás con la austeridad de vida y de costumbres.

LA ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA SANTA MISA

La acción de gracias no debería terminarse sino con el día. San Juan de Ávila después de haber celebrado se detenía dos horas en oración. A cuantos se distraen con suma facilidad después de la Misa se les podría recordar el dicho de San Bernardo: *Christum tam cito fastidis?* ¿Tan pronto te fastidia la compañía de Jesucristo que está dentro de ti?

San Juan de Ávila viendo salir a un sacerdote de la Iglesia recién terminada la Santa Misa, hizo que fueran dos clérigos alumbrándole con velas encendidas. Al preguntarles el sacerdote qué hacían, le respondieron: vamos acompañando al Santísimo Sacramento que lleva vuestra merced en el pecho.

Finalizamos con el último párrafo con que termina el pequeño y sabrosísimo tratado sobre la Misa de San Buenaventura:

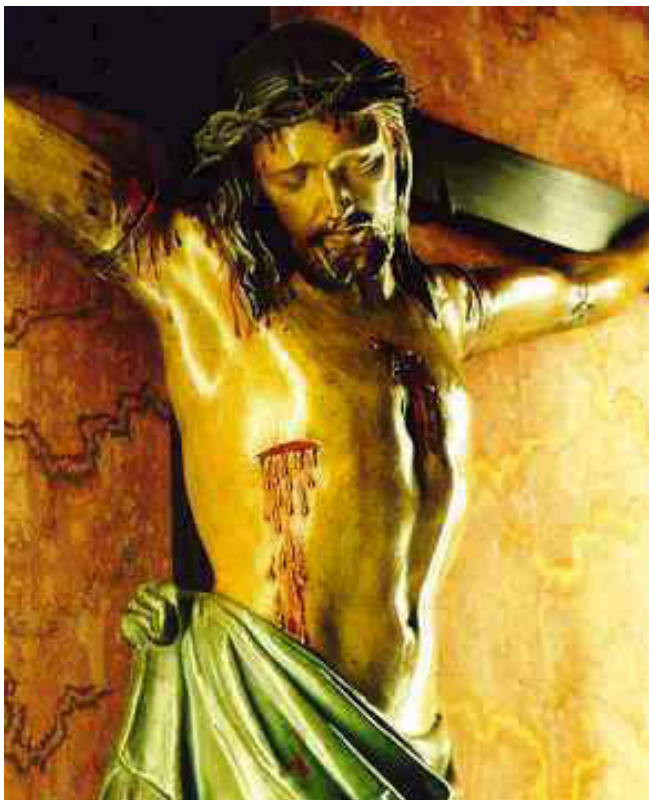
Si después de la comunión no experimentas ningún efecto espiritual, señal es de que estás enfermo o muerto espiritualmente: te pusiste fuego en el pecho, y no sientes calor; miel en la boca, y no experimentas dulzura. Más si percibes algún consuelo, no te lo atribuyas a ti, sino a su bondad inmensa, que también se extiende a los malos y consuela a los indignos; y di en tu corazón: para que yo deteste mi ruindad, me ha atado con sus beneficios. Si tales me concede siendo pecador, ¿qué me daría si yo enmendase mi vida? Consiguientemente, quiero decididamente transformarme y estar siempre unido a El.

Mas no creas que puedes hacer esto por tus fuerzas, sino con el auxilio de su gracia, el cual se digne concedérmola a ti y a mí.

P. CARLOS COVIÁN.



JESUCRISTO: El Divino Reparador



El Hijo de Dios, Jesucristo hecho Hombre de María Virgen, por obra del Espíritu Santo, fue el primer REPARADOR y ADORADOR del Padre, que por obediencia y amor infinito a los hombres, consumó su vida en la Cruz, donde nos dio la más pura y total entrega de Sí, de su AMOR, en la más absoluta humildad. Si bien, esa Cruz acabó en Resurrección y Vida nueva para El y para todos los que creemos en El y le amamos. Con El estaba la Santísima Virgen con el Corazón rodeado de espinas ofreciéndose como Víctima de Amor, Corredentora y refugio de todos los pecadores.

* * *

Este mundo necesita pequeños “apóstoles de la reparación”, en adoración a los pies de la Cruz y de la Custodia, con nuestros ojos y corazón fijos en la infinita belleza, vibrando, por el AMOR de los AMORES, entrando en las heridas de su Cuerpo que nos dejan ver los secretos de su Corazón, y “la Misericordia de nuestro Dios, por la que nos ha visitado el sol que nace de lo alto”. Nadie tiene un AMOR más grande que el que da su vida por los sentenciados a muerte y a la condenación, no podemos olvidar que murió por todos sin excepción. Sacrificio que anticipó

y perpetuó hasta el fin del mundo en la Última Cena con sus discípulos, el primer Jueves Santo instituyendo el Sacerdocio y concediéndoles el poder y deber de: “*Haced esto en memoria Mía*” y envolviéndolo en una corriente de amor: “*Amaos unos a otros como Yo os he amado*”. (Jn. 13, 34)

* * *

Esta espiritualidad tan necesaria hoy en día debemos vivirla con inmensa alegría, entregados a ser imitadores de Nuestro Jesús amado, en todos los momentos de nuestra vida, si así lo hacemos, Él llenará nuestro corazón de su AMOR, y derramará abundantes gracias, sobre las almas.

Desde el Huerto de los Olivos, el Señor vive con tanta intensidad la REPARACIÓN que suda sangre, y para llegar a esto, el sufrimiento por nuestros pecados lo traspasó por entero. Ahora el Corazón de Jesús prolonga su REPARACIÓN a perpetuidad en cada Eucaristía, y en cada Sagrario de la Tierra. Reguemos esta tierra reseca por el alejamiento de Dios, *adorando y reparando*, acercándonos a los sacramentos, seamos velas encendidas, iluminemos con nuestra vida, que prenda en los corazones y así formaremos una hoguera que irá purificando nuestros pecados y los del mundo entero.

PARA REFLEXIONAR

Los católicos tenemos la obligación de reparar las ofensas que se hacen a Nuestro Señor Jesucristo y a nuestra Iglesia, pues nunca tenemos que olvidar que padeció el tormento de la Cruz y en estos momentos esta siendo muy ofendido. No valen lamentaciones, aparte de unirnos desde nuestro trabajo, casa, enfermedad, etc. debemos de sacrificarnos y acompañar a la primera Reparadora, la Santísima Virgen con actos de desagravio.

CONCHA PUIG EYRE
(Apóstol de la reparación)

Pág.Web: www.amistadencristo.org

E-mail: conchapuig@hotmail.com